

Canto al Cantábrico,
una tarde cualquiera
del año
1960.

Cielo en Zarauz azul y blanco,
hundido hacia Guetaria en vaga niebla,
Pasajes de San Juan, silo de barcos
pesqueros,
brisa sesgada de la Magdalena,
luz de verano,
cementerio marino en la Galea,
latido de los faros
en Castro Urdiales y Santurce y Ciérvana,
airada mar de los acantilados
mordidos por la galerna,
infancia pensativa
frente al hosco rumor de las mareas,
adolescer temprano
en la torcida calle marinera
herida de geranios,
riberas
fabriles del Nervión, Sestao, Erandio,

aquella morena, madre,
que vive junto a la Peña,
días hundidos, viejo calendario
llamando a la puerta
esta tarde, golpeando
con las olas y el viento del Cantábrico.

